Acte d'investidura de l'enginyer Enrique Villa com a doctor 'honoris causa' per la Universitat Politècnica de Catalunya · BarcelonaTech (UPC). 3 de febrer de 2022

Paraules del rector de la UPC, Daniel Crespo

Benvolguts, benvolgudes,

És un honor per a la UPC, i per a mi en particular, poder celebrar avui la cerimònia d'investidura del professor Enrique Villa com a doctor *honoris causa*.

I ho és especialment en el marc del cinquantè aniversari de la nostra institució, del qual aquest és un dels actes destacats.

Són moltes les persones que han ajudat a construir el que és i representa la UPC: una universitat hereva de la tradició industrial del nostre país i referència clau en els àmbits de l'enginyeria, l'arquitectura, les ciències i la tecnologia. Una universitat vinculada als reptes de futur de la nostra societat en el sentit més ampli.

Però les institucions són el resultat de la tasca de les persones,
i hi ha persones que han deixat una empremta profunda sense la qual ara no seríem el que som, i aquest és sens dubte el cas del doctor Enrique Villa.

Ya son casi 30 años los que unen a la UPC y Enrique Villa.
La concesión de la distinción de Doctor *Honoris Causa* formaliza lo que ya hace mucho tiempo que es una realidad: Enrique Villa es un miembro destacado de nuestra comunidad.

Para la UPC, la etapa del profesor Villa como director del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México tiene particular importancia.

El profesor Villa impulsó la estrategia de internacionalización de la formación de doctores mexicanos incrementando el presupuesto de becas en el extranjero. Como consecuencia de esta iniciativa, nuestra universidad acogió a cientos de jóvenes mexicanos, que cursaron los distintos programas de doctorado de la UPC.

Gracias a esta ambiciosa visión por parte del CONACyT, y a la existencia de universidades mexicanas de referencia internacional, el sistema de ciencia mexicano es, junto con el de Brasil, uno de los que ha incorporado a su país a más doctores dentro de la región latinoamericana.

La función primordial de la universidad es formar personas, y a través de ella la universidad cambia vidas. Los estudios de grado y de posgrado convierten a jóvenes

estudiantes en magníficos profesionales. Pero si hay un proceso formativo que cambia la vida de las personas es la realización de un doctorado.

El doctorado es un proceso de maduración personal, en el que una persona desarrolla un proyecto de investigación cuyo objetivo fundamental, al margen de los resultados científicos, es alcanzar la mayoría de edad científica, y a partir de aquí convertirse en un académico o académica independiente, con capacidad de liderar sus propios proyectos de investigación. En otras palabras, el doctorado representa la emancipación del doctorando.

La realización del doctorado en un país diferente al propio añade a este proceso de emancipación científica la emancipación cultural.
El contacto con la cultura del país de destino y, frecuentemente, con otros estudiantes extranjeros, aporta una gran riqueza cultural y contribuye a la formación del individuo.
El desarrollo del doctorado en el extranjero, por lo tanto, contribuye doblemente a la maduración personal, y en la mayoría de los casos se recuerda con cariño y genera relaciones personales que superan el paso del tiempo.
El doctorado, y aún más el doctorado en el extranjero, cambia profundamente a las personas.

Ésta, por encima de otras consideraciones, es la principal consecuencia de las acciones de Enrique Villa. Con su visión, con su esfuerzo para potenciar los programas de becas de doctorado en el extranjero, Enrique Villa ha cambiado muchas vidas. Y las ha cambiado para mejor.

Nos llenan de orgullo todos los doctorandos y doctorandas que cambiaron su vida entre nosotros, y aún más que hayan continuado exitosamente su carrera académica o profesional, llegando algunos de ellos a ocupar importantes cargos en sus universidades o en instituciones públicas mexicanas.

Con su nombramiento hoy como Doctor *Honoris Causa* agradecemos su labor como universidad, y lo hacemos también en nombre de todos los doctorandos y doctorandas que tomaron en nuestra universidad el impulso para desarrollar todo su potencial académico, profesional y humano.

La UPC recibió también un gran regalo de Enrique Villa. La acogida de este talento proveniente de México supuso un enriquecimiento para nuestros grupos de investigación, siempre ávidos de personas brillantes dispuestas a trabajar para formarse y contribuir al desarrollo científico.

La UPC se convirtió en esos años en la universidad del mundo con más doctorandos mexicanos, sólo superada por el conjunto de las universidades públicas del sistema de California.

Esta relación privilegiada tuvo como uno de los resultados más destacados la celebración, durante tres años, de las Jornadas CONACyT-Catalunya, que la UPC acogía con la intención de dar visibilidad al trabajo de los estudiantes mexicanos de posgrado de todas las universidades catalanas, y que permitía exponer las oportunidades de regreso a su país y crear una red de relaciones interpersonales entre los estudiantes, una forma de red de alumni.

Precisamente, las relaciones que se establecen entre los grupos donde se han formado los estudiantes y las instituciones de su país son la base para una futura relación, que se consolida y fortalece a lo largo de los años.

Ésta constituye un vínculo laboral y afectivo que perdura y que hace de estas personas nuestros mejores prescriptores. Todos ellos continúan alimentando a nuestra universidad con nuevos estudiantes que escogen la UPC gracias al consejo de sus profesores, de sus familiares, de sus amigos, formados con nosotros.

Su desempeño y complicidad han contribuido de manera decisiva a dar forma a una de nuestras más valiosas características: ser una universidad con profundas raíces en nuestro tejido social, cultural y económico más próximo, pero con sólidas y diversas alianzas internacionales, en general con América Latina y, especialmente, con México.

Para la UPC, la dimensión internacional es fundamental. Los y las profesionales que la sociedad necesita ahora y en el futuro deben incorporar una visión internacional, porque la comunidad en la que vivimos hoy ya lo es. Por eso, promover la internacionalización es garantizar una formación integral para nuestro estudiantado.

Esta actividad de internacionalización nos ha llevado a formalizar convenios con un enorme número de universidades de todo el mundo, así como a promover importantes programas de movilidad internacional.

Pero si hay un indicador del cual estamos especialmente orgullosos es el de los más de 1.000 estudiantes extranjeros de doctorado, más de la mitad del total de la UPC.

Los estudiantes extranjeros contribuyen vigorosamente a potenciar el doctorado de la UPC.

Y aquí debemos recordar que una de los componentes más importantes del prestigio de una universidad es disponer de un programa de doctorado potente y de calidad.

En nuestra comunidad contamos con la suerte y el privilegio de tener casi 200 estudiantes mexicanos. Una comunidad mexicana rica y diversa que destaca por su profesionalidad, pasión y entusiasmo.

Para nosotros es una prioridad seguir cultivando y profundizando las relaciones académicas entre los dos países.

Desde hace unos años, Europa está inmersa en un ambicioso proyecto universitario, el desarrollo del espacio europeo de educación superior, en el que participamos activamente a través de la red de universidades tecnológicas europeas Unite!.

Pero lo hacemos sin dar la espalda a los países iberoamericanos con los que tenemos tan largas y profundas relaciones.
Al contrario, Unite! puede y debe convertirse en una ventana abierta a nuevas oportunidades para nuestras relaciones con el estudiantado de América Latina.

Nuestro proyecto de universidad se basa en 4 pilares fundamentales: identidad, diversidad, comunidad e impacto.

La identidad nos ayuda a cohesionar nuestras acciones en un proyecto compartido.
Hacemos de la docencia de excelencia, la investigación puntera y la transferencia de tecnología, nuestras señas de identidad más significativas.

Somos una universidad tecnológica estrechamente vinculada al país, al territorio, a través de nuestros 9 campus situados en 7 ciudades distintas, con el compromiso de trabajar codo con codo con el tejido social y económico para contribuir a su progreso.

Y tenemos un décimo campus, el campus internacional que componen los estudiantes extranjeros que se integran en nuestra comunidad y nuestros estudiantes en el extranjero.

Y, en este continuo ir y venir de personas y proyectos, está en nuestra voluntad que las personas que nos visitan nos lleven, de vuelta, en su corazón.

Somos una universidad catalana y nuestra ilusión es que el estudiantado que nos visita haga a su vez de embajadores y embajadoras de nuestro país, su lengua y su cultura.

Queremos que los estudiantes y los académicos que nos visiten se lleven con ellos un pedazo de nuestra tierra y que expliquen que éste es un lugar en el mundo que viene de lejos y que va más lejos todavía.

Un lugar de gente apasionada por el conocimiento y con una clara vocación de abrirse al mundo y de acoger a gente de todas partes.

Especialmente emocionante es la relación con el estudiantado y el personal de investigación mexicano, país con el que compartimos estrechos y robustos lazos que

se adentran y entrelazan en historias familiares, de dolorosos exilios y cálidas acogidas, de oportunidades de proyectos de vida en paz y libertad.
Nunca podremos como país agradecer suficientemente el papel que México jugó en la acogida del exilio republicano, en buena parte procedente de Catalunya.

La diversidad es otro de los pilares de nuestra institución.
A pesar de ser una universidad no generalista y especializada en la tecnología, nos atraen los proyectos transversales, la interdisciplinariedad de equipos, la conexión continua entre las diversas áreas de conocimiento.

Trabajamos para acercar nuestra institución a todos los ámbitos de la sociedad, a todos los colectivos. Sabemos que tenemos un reto para incrementar significativamente el número de mujeres en las disciplinas STEAM, así como la normalización de la paridad en todos los estadios de la carrera académica.

Pero también necesitamos cerrar la brecha que aún observamos en relación a la subrepresentación de estudiantado proveniente de entornos socioeconómicos desfavorecidos.

Nuestra comunidad es el tercer gran pilar de la UPC.
La capacidad de generar experiencias vitales significativas, forjadoras de vínculos que perduren en el tiempo, es una de nuestras principales prioridades. El concepto de comunidad en el sentido más amplio es lo que nos ayudará a conseguir los retos que nos proponemos como institución.

Enrique Villa hace ya muchos años que forma parte de nuestra comunidad, y su trabajo incansable en favor de la misma es junto a su trayectoria científica y académica la razón fundamental del reconocimiento que hoy nos une.

Y, finalmente, el impacto.
Somos una institución pública al servicio de la sociedad
y, por tanto, es absolutamente indispensable visualizar y dar cuentas del impacto que, desde el sector de la academia, del conocimiento, tenemos en el desarrollo sostenible de nuestra sociedad y en la generación de bienestar para toda la ciudadanía.

Estamos habituados a medir nuestro impacto mediante la capacidad de transformación de nuestro entorno: los edificios, las infraestructuras civiles o de comunicaciones, entre otras.

Pero el impacto social de la UPC va más allá: la pandemia ha demostrado cuán importante es disponer de un sistema de conocimiento sólido, capaz de responder a las necesidades y a las incertidumbres a las que ha de hacer frente la sociedad.

Y aquí quiero citar y felicitar al grupo BIOCOM-UPC, recientemente galardonado con el premio Ciutat de Barcelona, en reconocimiento de su labor durante estos ya casi 2 años de análisis de los datos de la evolución de la pandemia, que ha sido un ejemplo de lo estratégico del impacto de nuestros conocimientos y de cómo la UPC debe ser capaz de pensar en extender su actividad en la frontera de lo que ha sido su actividad a lo largo de estos 50 años de historia.

A través de sus titulados y tituladas, la UPC ha dado y da forma al país y lo dota de la capacidad de proyectarse con esperanza.

Ésta es la dimensión y, por tanto, la responsabilidad de nuestra tarea: el conocimiento que imparte la UPC dibuja la Catalunya del futuro y contribuye a los retos globales a través de nuestras alianzas internacionales. Y esto explica la trascendencia de nuestro compromiso social.

Identidad, diversidad, comunidad e impacto son nuestras cartas de presente y de futuro. Enrique Villa ha sido, es y será uno de nuestros activos fundamentales en cada una de ellas.

Muchas gracias por cruzarte en nuestro camino, muchas gracias por caminar con nosotros, gracias por comprometerte con nuestros anhelos e ilusiones.

Moltes gràcies, Excel·lentíssim Senyor José Enrique Villa Rivera. Benvingut a la nostra comunitat, benvingut a casa teva.